

DE VERANEANO

Del mar á tierra adentro.—En pleno verano.—Figueras y el Ampurdán.—De Figueras á Gerona.—Un castillo y una explotación minera.—Caldas de Malavella.—La temperatura en Caldas.—Excursiones.—La vida sedentaria y establecimiento.—La cuestión del Vichy Catalán y el Vichy francés.—Un nuevo aliado.

No, por fortuna, los apremios de la salud perdida, sino el agradecimiento por haberla recobrado, y cierto espíritu de cautela, que nos induce á hacer todos los medios posibles para conservarla, lleváronse desde los mares de Cadaqués á la estación termal de Caldas de Malavella, trocando las aguas frescas y libres que riza la tramontana é hincha el *lleveig*, por las que exhala vapores á 60° de temperatura brotan del seno de tierra por las hendidas de un lecho de granito, para caer en forma de duchas sobre el cuerpo de los pacientes ó recibirlos en la bañera aseogada, donde se alivia ó se disuelve el maldito reuma.

Promediaba el mes de agosto: el fresco refrigerante quedése tras las montañas del Pení y de San Pedro de Roda y la espaciosa llanura ampurdanesa ardía en fuego. Figueras exhalaba vaho de horno, y con todo, su mercado del jueves presentábase animado como siempre con la afluencia de los vecinos de los pueblos de la comarca que allí acuden todas las semanas á dejar lo que les sobra y adquirir lo que les hace falta. Es un espectáculo animado y pintoresco el que ofrecen los alrededores de la capital ampurdanesa, cuando llega la hora del desfile, y se marcha todo el mundo cada cual á su pueblo, rodando por las polvorientas carreteras que en la ciudad converjen, cada cual en su vehículo, éste en la veloz tartana, el otro en el pesado carro. La airosa barretina roja, como si la luz del sol encendiera aun más su tono de amapola, flamea, entre nubes de polvo sobre la tostada frente de los campesinos.

Pocas variaciones ofrecen los pueblos de la comarca que atraviesa la línea férrea hasta Gerona. Los más de ellos á la hora saliente de las dos á las tres de la tarde se teatan amodorrados al arrullo de un monótono concierto de cigarras. Los vifedos con sus pámpanos retorcidos de sed parecen implorar algunas gotas de agua, y la espaciosa bóveda del cielo muéstrase inclemente, sin una nube que la empañe. El Fluviá y el Ter, con su menguado caudal proclaman la condición avara, retenida del presente verano.

Allá en el Congost, donde el Ampurdán se separa del llano de Gerona observé algo nuevo: á mano derecha sobre una loma, á manera de ojos, atisbando la línea férrea y la carretera, unos agujeros redondos, abiertos en un terraplén: son las traviesas de un castillo de reciente construcción, destinado, según parece, á guardar aquel paso estratégico. A mano izquierda unos cables aéreos sustentando un rosario de vagonetas colgantes: el rosario del trabajo, al cual dan vida activa los yacimientos de Celrá, muy ricos en mineral de hierro, puestos en explotación, según me dijeron, por una Compañía bilbaina. Las minas de Celrá prometen resultados inmejorables y con solo llevar á cabo alguno de los dos ó tres proyectos de vía-férrea para llevarlos en las mejores condiciones posibles á un punto de la costa, para su embarque, esto más habrá ganado la comarca que esta nueva línea atraviesa.

La explotación minera de Celrá montada con acierto y llevada á cabo con verdadera actividad, parece demostrar la certeza de los que pretenden que en el subsuelo de la Península puede encontrarse, sino las colonias que perdimos, algo equivalente que de su pérdida nos compense.

Caldas tiene en contra suya, durante la estación de verano, el nombre que lleva. En efecto, la palabra Caldas despierta la idea de calor, de vaho bochornoso, de algo, en fin, que molesta. Por esto, sin duda, los bañistas en su mayor parte, solo van allí, al principio y al fin de temporada, es decir, en mayo y la primera quincena de junio y en la segunda quincena de septiembre y octubre. Y no obstante no tienen razón. No es Caldas de Malavella un país fresco; pero tampoco lo es caluroso hasta un grado insoportable. Su altura á unos 200 metros sobre el nivel del mar y su ambiente despejado abierto á todos los vientos, préstale condiciones de agradable estancia, aún en lo más riguroso del verano. Los datos de observación meteorológica que practica diariamente el doctor Gelabert, dan en favor de Caldas dos y tres grados menos, en la columna termométrica, que los que ésta señala en Barcelona, á iguales horas del día. Pero tocante á la noche, la diferencia es todavía mayor, habiendo necesidad de poner en la cama, siquiera una manta de algodón. Con envidia lo leerán los barceloneses, á quienes en estas noches de bochorno les estorba todo, hasta una sencilla sábana.

A muchos bañistas que no suelen salirse de la pequeña hondonada donde el pueblo y los establecimientos termales tienen su emplazamiento, les parece este país algo monótono y aburrido. Y, sin em-

bargo, sin necesidad de andar mucho, encuéntrase en sus alrededores frondosos bosques de alcornoques, encinas, robles y pinos, que convidan á hacer toda suerte de agradables excursiones y paseos. La ermita de San Mauricio, situada sobre una pequeña eminencia, á unos tres ó cuatro kilómetros del pueblo, es el centro de un dilatado panorama circular que tiene por límites un circuito de montañas, desarrollándose en pintorescas gradaciones: el Pirineo al Norte, las de Olot enlazándose con la formidable barrera del Montseny á Poniente, y éstas uniéndose con las más próximas de la costa, á Mediodía y Levante. El cuadro es encantador, y uno no sabe separarse de aquella pequeña altura, cuya naturaleza volcánica acusan las piedras de basalto que asoman á flor de tierra. Es delicioso respirar allí los frescos vientos á la sombra de los copudos árboles que visten el montículo, y respirando las suaves emanaciones de las plantas silvestres que lo alfombran.

Si el veraneante quiere alargarle algo más, en unas tres horas puede llegarse hasta Lloret de Mar. El camino á través de frondosos bosques resulta muy ameno.

Por una carretera excelente y en menos de una hora se puede ir á Llagostera, tomar el tren y hacer un alto en Fontpicaña, en pleno Vall d'Aro, y terminar luego la excursión en la importante y pintoresca villa de San Feliu de Guixols.

El único inconveniente que se opone á la excesiva movilidad, es el régimen del agua á que deben sujetarse los bañistas. Ducha y baño por la mañana y luego á la camita á incubar el efecto de tanto remojón; después á la fuente, a beber en ayunas la dosis prescrita, y otra dosis, antes de almorzar, y otra por la tarde entre almuerzo y comida... no queda apenas tiempo para nada. Por otra parte el tratamiento termal produce cierta depresión en todo el organismo que no se presta mucho para las grandes caminatas.

Afortunadamente, en los establecimientos se está bien, reuniendo cada uno dentro de esfera, muy buenas condiciones de instalación y trato. Ya no es Caldas de Malavella la antigua y rutinaria estación balnearia, á la cual acudían solo algunas docenas de reumáticos y apopléticos. Desde que el uso de sus aguas se emplea además con ventaja para el tratamiento de las enfermedades del aparato digestivo ha aumentado considerablemente su importancia. Los enfermos que encuentran un alivio y muchas veces la curación total de sus dolencias, nunca agradecerán bastante al inteligente doctor Gelabert la ampliación terapéutica dada por él á las aguas de Caldas de Malavella.

Merced á la creciente afluencia de bañistas, los antiguos establecimientos se han transformado por completo. Aquí está el de Soler (antiguo de Dillet) con su nuevo edificio cómodo, espacioso y concebido bajo un plan muy vasto. En él se recibe un trato muy bueno dentro de una relativa economía, siendo el predilecto de la gente tranquila.

En el de Prats, centro siempre de animación, se ha inaugurado este año un nuevo comedor de hermosas proporciones.

El Vichy catalán, edificio levantado de pie entre la estación del ferrocarril y el pueblo, á poca distancia del Puig de las Animas, donde existe uno de los manantiales, es, sin disputa, uno de los mejores de España, pudiendo competir con los más celebrados del extranjero. Al terminar la temporada anterior, reanudáronse las obras suspendidas, y hoy, salvo el adorno de sus arábigas fachadas, está ya completo, presentando un magnífico golpe de vista entre los jardines y parques que lo rodean, y cuya vegetación en un año ha crecido mucho.

Son todavía varias las mejoras que intenta llevar á cabo el actual gerente de la Sociedad, señor Serradell, á quien estiman mucho todos los huéspedes de la casa, por la amable y franca cordialidad de su trato.

El Vichy catalán atraviesa actualmente una crisis. La Sociedad francesa de Vichy ha recabado del Gobierno español una Real orden revocando la que años atrás reconoció el nombre de *Vichy catalán* á este manantial de Caldas de Malavella. Ahora se ha caído en la cuenta de que es ilícito dar el nombre de un manantial extranjero á las aguas similares de un manantial español. No importa que la palabra *catalán*, unida al nombre de Vichy, excluya todo peligro de confusiones. De Vichy sólo puede haber uno, el de Francia.

Y no obstante, al perseguir con tanto empeño la exclusiva ese Vichy único, demuestra que teme la competencia de las aguas de Caldas, y cuando la teme, proclama en cierto modo la bondad de éstas. De modo que al pretender asestarlas un golpe de muerte, les da un bombo colosal.

Podrá prosperar la Real orden impidiendo á la sociedad anónima el uso del nombre de *Vichy catalán*, que ha llevado hasta ahora; mas, no logrará borrarlo tan fácilmente de la boca de los que por tal la conocen, y con él continuarán designándolo, pues hay algo superior á las

Reales órdenes de los ministros demasidado complacientes con las empresas extranjeras.

Si el Vichy francés desea de veras recobrar el mercado español, sobre todo en la importación del agua embotellada—que esto, después de todo, debe haber sido el móvil principal de su reclamación—procure que los cambios se pongan á la par ó, cuando menos, que bajen mucho, y tengo por seguro que, si lo consigue, el señor Villaverde se lo agradecerá en el alma.

Otra novedad me he encontrado en Caldas: la fuente de la Granja, de agua muy fresca, conducida hasta la sombra de un grupo de robles por el contratista barcelonés, señor Torres. Buena falta hacía agua de buenas condiciones potables en un país donde, aparte de la mineral, toda la que se obtiene de los pozos es blanda y de dudosa calidad. El señor Torres, que proyecta grandes cosas, ha construido una plazoleta circular con cómodos bancos de cemento, un kiosco rústico para el servicio y una excelente verquería.

Allí se reúnen todas las tardes buen golpe de bañistas, y á la hora del poniente produce un efecto hermoso contemplar el cielo arrebolado, como un fino encaje, á través de las hojas de los robles.

J. ROCA Y ROCA.
Caldas de Malavella, septiembre de 1903.

Cotidianas

No somos un pueblo tan perdido y tan... moribundo como se ha puesto de moda ir diciendo por ahí, lo mismo que si ya estuviesen fabricando el ataud que ha de encerrar el cuerpo un día tan esplendorosamente glorioso del pueblo español... Anoche, ya véis si es cosa bien fresquita, anoche me convencí que esto que nos dicen y repiten todos los días filósofos de baja y de elevada estofa, en cátedras y en mesas de café, afirmando con voces lastimeras que España está en sus postrimerias, que se está acabando como quien dice por momentos y que no hay medios humanos que la saquen de tan terrible trance, no es más que una guasa de mal gusto, pura filfa... Desde anoche, desde anoche á las doce en punto, no creo ya nada de esto.—Atrás los lloriqueos de los sabios que miran y ven avanzar rápidamente nuestra total y definitiva ruina... ¡Fuera los colores negros! Hay todavía entre nosotros gentes sencillas, y ya sabemos que entre los más sencillos están los más fuertes... ¡Arriba los corazones! ¡nos hemos salvado!

Tenia anoche muchas cosas que hacer y muy importantes... para mí, y mientras decidía por cual fuera mejor empezar, me encontré casualmente—ahora digo que fué providencialmente—ante la puerta de un teatro... que no es en realidad un teatro, y sin saber casi lo que me hacia entréme por ella. El teatro estaba lleno de gente, esplendoroso de luz, vibrante de animación; mientras me sentaba vi, en medio de un redondeo, dos hombres estrafalariamente vestidos, pintarrajeada la cara de rojo y blanco, dándose mutuamente de bofetadas y echándose bárbaramente al suelo... sin motivo, sin excusa, bien así como hacen otros hombres en la vida que se vive fuera de los teatros, que no sé yo quien se atreva á decir sea la verdadera.

Después lucieron su habilidad y su fuerza otros artistas, aburriendo más ó menos al «respetable público» y vuelta á los tropazos y caídas inverosímiles de aquellos hombres que visten y hablan del modo más estrafalario que podéis imaginar... y entonces, entonces fué cuando se hizo la luz en mi entendimiento... Entonces, al ver como toda aquella numerosa concurrencia se divertía á no poder más, riéndose con estruendosas risotadas cada vez que uno de los hombres estrafalarios aquellos se daba algún tremendo coscorrón ó decía alguno de sus chistes... primitivos, entendí de un solo golpe que era pura guasa los téticos discursos que anunciando el fin de España nos hacen cada día los sabios filósofos de hoy, ya en la cátedra del más empingorotado Ateneo, ya en la mesa más arrinconada del último cafetucho.

RAMUNDUS.

Los comisionados catalanes

Mientras navegan

A pesar de que nuestros corresponsales telegráficos dieron noticia de este artículo, publicado por *El Imparcial*, creemos oportuno reproducirlo íntegro por la importancia que encierra.

«A bordo del *Reina Cristina* va navegando para América la embajada comercial, cuya misión consiste en ensanchar los mercados de España y buscar para su producción otros nuevos. El corresponsal de *El Imparcial* en Cádiz, con una clara percepción de la importancia del suceso, telegrafió ayer ampliamente las declaraciones de los comisionados, sus frases de acendrado amor á la patria y el

entusiasmo con que fueron despedidos nuestros compatriotas. Ninguna actualidad periodística tan interesante como este viaje de unos cuantos españoles que, por iniciativa propia, con medios propios, sin pedirle al Estado el más pequeño auxilio, se lanzan á una empresa que el Estado mismo y los gobiernos, por medio de sus representantes diplomáticos y consulares, debieran haber acometido, ó por lo menos preparado hace mucho tiempo. Pero en este caso, conviene precisamente que no aparezca para nada la tutela oficial. Esa iniciativa revela que despiertan en el país fuerzas naturales que tienden á emplearse en tentativas positivas y útiles, prescindiendo en absoluto de todo apoyo ageno á ellas mismas. El día que en España se vaya perdiendo la rutina de reclamar para toda empresa el auxilio de los gobiernos, incurriendo en el contrasentido de hablar mal de ellos y de buscar su apoyo ó mendigar sus subvenciones, se habrá dado un gran paso hacia la reorganización nacional.—Hace algún tiempo que se observa una saludable rectificación en ese sentido. Existe indudablemente la tendencia de sacudir el yugo de los gobiernos, obrando por cuenta propia y hasta con el temor de que el Estado intervenga en la actividad particular. Por eso se afirma, y se afirma con razón, que el renacimiento industrial que se observa en varias provincias españolas, no sólo no se le debe á los gobiernos, sino que bien puede decirse que se realiza á pesar de los gobiernos mismos.—Hay un país lleno de confianza y seguro de sus energías dispuesto á saltar por encima de nuestras organizaciones oficiales, inservibles, caducas, como el atleta vigoroso de Nietzsche saltaba por encima del viejo equilibrista cuyas piernas torpes vacilaban sobre la maroma.

Y estas tendencias á rehuir la acción del Estado, no sólo alcanzan á lo material, sino también á la espontaneidad de las ideas. Hay mucha gente que quiere ya pensar por cuenta propia, rechazando para su pensamiento el molde que con sospechosa diligencia se le ofrecía.

Ha sido constante achaque de todos los gobiernos buscar pretexto en la inercia indígena, en el absentismo nacional, para excusar su falta de iniciativas. Siempre que les ha convenido han declarado al país *sin pulso*, sin estímulos que, arrancando de abajo, sirvan de acicate y de guía á los elementos directores. Nos han pintado los gobernantes, como una manada que duerme la eterna siesta al sol, rumiando pacíficamente sus propias miserias. Alguna vez ha sido la pintura muy aproximada á la realidad; pero, ¿quién puede desconocer, si incurrir en una injusticia notoria, que de cierto tiempo acá, el absentismo ha disminuido, la indiferencia se ha trocado, por instinto de conservación, en interés activo y vigilante, y el silencio y la pasividad en clamores de vida y en afirmaciones positivas y prácticas?

La acusación sistemática contra el país va resultando de día en día más injusta. Aquí lo que permanece estacionario, lo que no ofrece casi nunca el menor asomo de enmienda, lo momificado, lo infecundo, no es la masa tradicionalmente despreciada, que tanto desden y tan sangrientas ironías inspiraba á Cánovas del Castillo; son los organismos directores, los mal llamados instrumentos del poder, los que se petrifican en sus errores. Ellos, y no el país, son los que están *sin pulso*, ellos los que no aciertan á recoger un caudal positivo de energías dispersas, ellos los que malograron la aproximación de los elementos neutros á la política á raíz del movimiento iniciado por la Unión Nacional, ellos los que entregan á la represión, á la fuerza, al secuestro sistemático de las garantías constitucionales, á un pueblo, no tan mal dispuesto como se repite, á templar sus violencias en el derecho y en la legalidad; ellos los que desoyen la voz de los mismos elementos conservadores del país, que piden garantías para la producción, para el comercio, para la riqueza pública, ansiosa de nacionalizarse para que no la acapare el extranjero y vaya á desaguar más allá de nuestras fronteras; ellos los que no contribuyen, ni aun con el esfuerzo más humilde, á ese indudable renacimiento de nuestras industrias, que encuentran precisamente el obstáculo, la traba irritante, allí donde lógicamente pudieron pensar que encontrarían su mayor estímulo y su mejor apoyo.

La verdadera momia es la España oficial, y va siendo hora de que no le echemos los muertos al país y á su decantado absentismo. No hay provincia española donde no estén constituidos á la hora presente Centros, Asociaciones de carácter diverso, núcleos patronales, organizaciones obreras, Cámaras industriales, Cámaras de Comercio, organismos agrícolas que, sustituyendo con gran ventaja á los antiguos Comités de tal ó cual partido, ó para expresarlo más propiamente, de tal ó cual personaje, trabajan activamente por incorporarse á la vida política, influyendo en ella á la moderna para llevar al Parlamento, á las leyes, á las reformas oficiales, la expresión de un sentido práctico de la vida nacional que se traduzca luego en algo beneficioso y útil.